

Tatiana Oliva Morales

Moscú, los años 70



Cuentos cortos no adaptados para
traducción del español y recuento

Niveles B2 - C2

Libro 1

Tatiana Oliva Morales
Moscú, los años 70. Cuentos
cortos no adaptados para
traducción del español y recuento.
Niveles B2—C2. Libro 1

http://www.litres.ru/pages/biblio_book/?art=48565768
ISBN 9785005074492

Аннотация

El libro consiste de 8 cuentos cortos no adaptados para traducción del español. Para traducir es necesario conocer los temas gramaticales: concordancia de los tiempos verbales, oraciones condicionales de 1 a 4 tipos, voz pasiva, gerundio, participios etc. El libro contiene 1829 palabras y expresiones idiomáticas. Todos los cuentos tienen llaves. Se recomienda para escolares, estudiantes y para una amplia gama de personas que estudian español.

Содержание

Cómo trabajar con los cuentos	5
De la autora	6
Máquinas para hacer refrescos y soda	7
Конец ознакомительного фрагмента.	10

Moscú, los años 70. Cuentos cortos no adaptados para traducción del español y recuento. Niveles B2—C2 Libro 1

Tatiana Oliva Morales

Illustrator Tatiana Oliva Morales

Cover designer Tatiana Oliva Morales

© Tatiana Oliva Morales, 2019

© Tatiana Oliva Morales, illustrations, 2019

© Tatiana Oliva Morales, cover design, 2019

ISBN 978-5-0050-7449-2 (T. 1)

ISBN 978-5-0050-7450-8

Created with Ridero smart publishing system

Cómo trabajar con los cuentos

Siga las reglas simples, a saber:

1. Primero, analice cada oración para la gramática: los tiempos verbales y las formas de los verbos, voz activa o pasiva.
2. Si no sabe alguna palabra, use el diccionario o el servicio Traducir Google <https://translate.google.com>
3. Si la oración tiene modismos o palabras con realidades difíciles, use la búsqueda de sus significados o las realidades aquí <https://context.reverso.net>
4. Primero, traduzca todas las oraciones del cuento, luego aprenda por memoria todas las palabras y frases nuevas, interprete estas historias y recuentalas.

De la autora

Si necesita consultas o clases adicionales, puede contactarme.
Son posibles consultas / clases en persona y vía Skype.

Mis datos de contacto

Tel. 8 925184 37 07

Skype: oliva-morales

Correo electrónico: oliva-morales@mail.ru

Sitios:

<http://lronline.ru>

<http://www.m-teach.ru>

Respetuosamente,

Tatiana Oliva Morales

Máquinas para hacer refrescos y soda



Tengo un amigo de la infancia, Guela. A veces organizamos noches con nuestros recuerdos de la infancia. Estos recuerdos son a veces muy inesperados y conmovedores. Por ejemplo, ayer recordamos máquinas para hacer refrescos y soda. Como regla general, estaban cerca de las estaciones de metro.

Entre las máquinas siempre había una barata. El agua contenía solo soda, pero sin jarabe. Las máquinas restantes dispensaron agua dulce con gas. Era posible comprar un vaso de agua por 3 kopeks con una porción de jarabe, y el jarabe doble costó alrededor de 5 o 6 kopecks; aquí nuestras opiniones diferían, Guela recordó el número cinco y yo recordé seis. ¿Pero es realmente importante?

Crecí en Moscú y Guela en Batumi. Ayer, descubrimos que las máquinas de refrescos en Batumi diferían favorablemente de las de Moscú: a los niños de Batumi se les permitió golpearlas ligeramente, porque en ese caso, repartieron una doble porción de refresco con jarabe al precio de la habitual, nosotros, los niños de Moscú, nunca habríamos pensado en eso, porque en Moscú las leyes fueron respetadas más estrictamente que en cualquier otro lugar de la URSS.

Al lado de las máquinas para hacer soda y refrescos, generalmente había una bandeja de refrigeración con ruedas de

la que una mujer regordeta de años indefinidos vendía helados. Ella siempre estaba parada detrás de la bandeja de helado, vestida con una bata blanca ligeramente borrosa.

Había varios tipos de helados en la bandeja: helados en copas, paletas en un palo, helados por 48 kopeks y, por supuesto, mi helado favorito, el de frutas. También había un “pastel de helado”, así mi madre llamaba helado de chocolate.

Mi escuela estaba cerca de la estación de metro Park Kultury. Por lo tanto, al lado de máquinas para hacer soda y refrescos estaba la mujer con helado y una “tienda de rosquillas” un poco más lejos. Allí, preparaban y vendían rosquillas calientes, abundantemente espolvoreadas con azúcar en polvo. Eran cálidos y sabrosos, pero muy ricos en calorías.

En ese momento me dedicaba al patinaje artístico y al ballet, así que, de ordinario, solo los miraba y luego, con envidia, observaba cómo mi mejor amiga Lyudka Koyeva los estaba comiendo apetitosamente de camino de la escuela.

Конец ознакомительного фрагмента.

Текст предоставлен ООО «ЛитРес».

Прочитайте эту книгу целиком, [купив полную легальную версию](#) на ЛитРес.

Безопасно оплатить книгу можно банковской картой Visa, MasterCard, Maestro, со счета мобильного телефона, с платежного терминала, в салоне МТС или Связной, через PayPal, WebMoney, Яндекс.Деньги, QIWI Кошелек, бонусными картами или другим удобным Вам способом.